

# **ARGUMENTOS A FAVOR DE LA INVERSIÓN**

Octava Reposición de Recursos 2025

Resumen ejecutivo





# RESUMEN EJECUTIVO

**La asociación del Fondo Mundial es un modelo que ha demostrado su valía para convertir los recursos de los donantes en impacto a gran escala. Gracias a la combinación del liderazgo local con la experiencia internacional, el conocimiento y la pasión de las comunidades con la agilidad del sector privado, y el poder de los gobiernos con el alcance de la sociedad civil, nuestra eficiencia, efectividad y capacidad de adaptación son inigualables.**

Un niño en el Hospital General de Referencia de Malaku (República Democrática del Congo). A pesar de los enormes desafíos, las inversiones del Fondo Mundial han tenido un profundo impacto en la República Democrática del Congo, donde en las últimas dos décadas se han reducido gradualmente las tasas de incidencia y mortalidad del VIH y han aumentado las notificaciones de casos de tuberculosis. La República Democrática del Congo es el segundo país más afectado por la malaria en el mundo: desde 2002, las muertes por la enfermedad se han reducido un 25%.

El Fondo Mundial/Vincent Becker

Niñas jugando en su casa de Ratodero (Pakistán), donde en abril de 2019 cientos de niños dieron positivo en las pruebas del VIH. El brote estuvo vinculado a prácticas médicas y gestión de residuos no seguras. El Fondo Mundial, junto con otros socios, sigue proporcionando a los niños de la comunidad medicamentos antirretrovirales vitales y otros servicios de salud esenciales.

El Fondo Mundial/Vincent Becker

## La hora de la verdad

Estamos en un momento decisivo de la lucha contra el VIH, la tuberculosis y la malaria. En dos décadas, la asociación del Fondo Mundial ha realizado grandes avances al salvar 65 millones de vidas y reducir en un 63% la tasa de mortalidad combinada de las tres enfermedades. Las personas viven más tiempo y gozan de mejor salud, y la diferencia de la esperanza de vida entre países ricos y pobres es cada vez menor. En Zambia, por ejemplo, la esperanza de vida aumentó drásticamente de tan solo 43 años en 2002 a 58 años en 2021. Más de dos tercios de esta extraordinaria mejora se deben al descenso de las muertes por sida, tuberculosis y malaria.



A pesar del efecto devastador de la pandemia de COVID-19 y de las enormes dificultades que plantean las tensiones económicas, los conflictos, el cambio climático y el retroceso de los derechos humanos y la igualdad de género, no hemos dejado de avanzar en la lucha contra el VIH, la tuberculosis y la malaria. Gracias a nuestro firme compromiso de salvar vidas, mejorar las condiciones de vida de las personas y reforzar la seguridad sanitaria mundial, tenemos a nuestro alcance la meta de acabar con las tres enfermedades como amenazas de salud pública para 2030 en el marco del tercer Objetivo de Desarrollo Sostenible (ODS 3).

Sin embargo, que esté a nuestro alcance no significa que lo vayamos a conseguir. Nuestros logros son frágiles y se pueden revertir rápidamente. El VIH, la tuberculosis y la malaria son adversarios implacables que infligen un castigo inmediato en cuanto se baja mínimamente la guardia. Contra tales oponentes no hay término medio: o ganamos o perdemos. No podemos permitirnos dar un paso atrás. Debemos mantener las inversiones y aumentar drásticamente nuestra apuesta por la innovación y la eficiencia.

Si ganamos la lucha contra el VIH, la tuberculosis y la malaria, conseguiremos la mejor de las recompensas: no solo salvaremos millones de vidas, sino que también estaremos mejor preparados frente a futuras amenazas sanitarias, aceleraremos los avances hacia la cobertura universal de salud (CUS) y conseguiremos que las comunidades sean más sanas, fuertes y productivas. Para construir un mundo más justo, pacífico y estable, antes debemos abordar las flagrantes desigualdades sanitarias que afectan a mujeres y niñas, a las poblaciones marginadas y a las comunidades más vulnerables.

Convertir esta visión en realidad requiere superar una gran variedad de desafíos epidemiológicos y otros retos. Y, aun así, las oportunidades son inmensas. Las revolucionarias innovaciones en pruebas, tratamiento y prevención tienen el potencial de seguir reduciendo drásticamente las infecciones y muertes causadas por las tres enfermedades. Las tecnologías digitales, como la inteligencia artificial, están revolucionando el acceso y la prestación de servicios de salud hasta en las zonas más remotas.

La asociación del Fondo Mundial es un modelo que ha demostrado su valía para convertir los recursos de los donantes en impacto a gran escala. Gracias a la combinación del liderazgo local con la experiencia internacional, el conocimiento y la pasión de las comunidades con la agilidad del sector privado, y el poder de los gobiernos con el alcance de la sociedad civil, la eficiencia, efectividad y capacidad de adaptación de esta asociación única son inigualables.

Colaborar con los países para mantener los avances que tanto ha costado conseguir es fundamental para la misión del Fondo Mundial. Para reforzar la sostenibilidad, es necesario seguir invirtiendo en reducir la carga

de las enfermedades y apoyar al mismo tiempo a los países para que asuman una mayor responsabilidad en el financiamiento de las epidemias y en su eliminación. El Fondo Mundial adopta un enfoque integral de la sostenibilidad promoviendo la ampliación de nuevas tecnologías y la prestación de servicios, catalizando un uso más eficiente del financiamiento nacional y respaldando una sólida planificación nacional de la sostenibilidad y la transición para que los países vayan asumiendo gradualmente y por completo el liderazgo de sus respuestas nacionales. Tales planes deben reflejar el contexto epidemiológico y fiscal de cada país con el fin de garantizar que se siga avanzando hacia la eliminación de las tres enfermedades y los incentivos adecuados. En último término, el objetivo es que los países donde invertimos estén equipados con las herramientas, recursos y conocimientos necesarios para seguir trabajando de forma independiente.

Si queremos cumplir los hitos de la Estrategia del Fondo Mundial para 2028 y mantener a nuestro alcance la meta del ODS 3, necesitamos recaudar 18.000 millones USD para financiar el próximo ciclo de subvenciones trienal del Fondo Mundial. Con esta cantidad, podríamos aprovechar al máximo las múltiples innovaciones biomédicas disponibles y acelerar los avances contra las tres enfermedades; invertir en infraestructuras y capacidades esenciales para prestar servicios que salvan vidas; y catalizar un aumento del financiamiento nacional destinado a las tres enfermedades y a la salud, apoyar a los países para que inviertan más en intervenciones específicas que son críticas para seguir respondiendo a las tres enfermedades, y ayudarles a utilizar mejor dichos recursos.

Y lo más importante: con 18.000 millones USD podríamos salvar 23 millones de vidas adicionales y evitar más de 400 millones de infecciones o casos, así como reducir la cifra anual de muertes por las tres enfermedades de 2,3 millones en 2023 a 920.000 en 2029 en los países que reciben apoyo del Fondo Mundial.

Cada vida perdida es inaceptable. Sin embargo, conseguir reducir el número de muertes como consecuencia del sida, la tuberculosis y la malaria de 4 millones en 2005 a menos de 1 millón en 2029 sería un logro extraordinario. El mundo tardó 18 años en reducir prácticamente a la mitad la tasa de mortalidad combinada del sida, la tuberculosis y la malaria. Con los recursos adecuados, podemos volver a conseguir este hito en tan solo seis años.

Acabar con el sida, la tuberculosis y la malaria es una de las mejores formas de salvar vidas y reducir la pobreza. Al eliminar su sombra, las comunidades tendrán la oportunidad de crecer y prosperar. Los niños y los jóvenes podrán tener un futuro libre de la amenaza de estas enfermedades. Podemos convertir en realidad la promesa de garantizar la salud y el bienestar para todos en el marco del ODS 3 mediante la creación de sistemas para la salud más sólidos y resilientes. Lo daremos todo para conseguirlo. Nada nos detiene.

## Generar impacto a escala

La asociación del Fondo Mundial sigue impulsando los avances para acabar con el sida, la tuberculosis y la malaria en 2030 en virtud del ODS 3. Esta asociación única genera un extraordinario impacto a gran escala combinando programas dirigidos por los países con conocimientos científicos y técnicos mundiales y aprovechando la complementariedad de las fortalezas de los gobiernos, la sociedad civil, las comunidades y el sector privado.

En lo que respecta a la lucha contra el VIH, tenemos a nuestro alcance la meta de acabar con el sida como amenaza de salud pública para 2030 en el marco del ODS 3. Durante las últimas dos décadas, las nuevas infecciones por el VIH se han reducido un 61% en los países donde invierte el Fondo Mundial, y las muertes relacionadas con el sida, un 73%. A medida que más países alcanzan o se acercan a las metas 95-95-95 de ONUSIDA, y con la llegada de nuevas herramientas de prevención de gran eficacia, como la profilaxis previa a la exposición inyectable de acción prolongada (PrEP), estamos en posición de acabar con una pandemia que se ha cobrado 42 millones de vidas en todo el mundo. Mediante el despliegue a gran escala de nuevas herramientas de prevención, podemos reducir de forma radical las nuevas infecciones y recortar drásticamente los costos económicos y humanos derivados de la enfermedad. Acabar con el sida como amenaza de salud pública para 2030 evitaría millones de muertes y nuevas infecciones y permitiría que las cerca de 40 millones de personas que viven con el VIH vivan más años y con mejor salud.

La lucha contra la tuberculosis se ha visto afectada por la falta tanto de recursos financieros como de atención mundial. Desde la creación del Fondo Mundial, las muertes por tuberculosis se han reducido un 40% (sin contar a las personas que viven con el VIH), pero los nuevos casos han aumentado un 1% en los países que reciben nuestro financiamiento. Sin embargo, ahora estamos siendo testigos de un impulso sin precedentes de la respuesta a la enfermedad infecciosa más letal del mundo: en 2023, los programas de tuberculosis financiados por el Fondo Mundial se recuperaron totalmente de los estragos de la COVID-19 y consiguieron unos resultados extraordinarios al diagnosticar y tratar a más personas con tuberculosis que nunca. Si mantenemos este ímpetu, aprovechamos las reducciones de precios que se han conseguido gracias a la capacidad de influir en el mercado y sacamos el máximo partido al potencial de las nuevas herramientas de diagnóstico, prevención y tratamiento, podremos cambiar de forma decisiva la trayectoria de las infecciones y muertes por tuberculosis.

Aunque acabar con la tuberculosis para 2030 parece complicado, todavía podemos acelerar el progreso hacia

el objetivo de la Estrategia Alto a la Tuberculosis: eliminarla para 2035.

En el caso de la malaria, el camino para acabar con la enfermedad en 2030 continúa estando lleno de obstáculos. Desde la creación del Fondo Mundial, las muertes por malaria se han reducido un 29% en los países donde invierte, pero el número de casos ha aumentado desde 2015. El cambio climático, los conflictos y el aumento de la resistencia a los medicamentos e insecticidas contra la malaria nos impiden avanzar. La falta de financiamiento se ha traducido en deficiencias persistentes en el control de vectores, la prevención y el tratamiento en muchos de los países más afectados por la enfermedad. Para superar estas dificultades, necesitamos reducir drásticamente la incidencia y la mortalidad. Contamos con herramientas de eficacia demostrada y con una serie de innovaciones prometedoras para el control de vectores, la prevención, el diagnóstico y el tratamiento. Con los recursos adecuados, y optimizando el despliegue de herramientas en función de contextos epidemiológicos específicos, podemos cambiar las alarmantes tendencias epidemiológicas y acelerar drásticamente los avances para acabar con la enfermedad.

Los progresos que hemos realizado en la respuesta al VIH, la tuberculosis y la malaria durante las últimas dos décadas han reducido en un tercio la desigualdad mundial en la esperanza de vida. También han contribuido enormemente a acelerar el camino hacia la CUS al ofrecer una mejor atención sanitaria a millones de personas de todo el mundo. Según un análisis realizado recientemente,<sup>1</sup> la puntuación del índice de cobertura de los servicios de CUS mejoró de un 45% en el año 2000 a un 68% en 2021, y el 70% de esta mejora se atribuye a los avances en la lucha contra las tres enfermedades.

Además, el progreso que hemos realizado en la lucha contra el VIH, la tuberculosis y la malaria ha liberado recursos y capacidades de los sistemas de atención sanitaria que son esenciales para abordar otras enfermedades. Como resultado, los sistemas de salud y comunitarios están ahora mejor equipados para responder a brotes y epidemias, así como para ofrecer intervenciones de salud vitales, entre otras, las relacionadas con la salud reproductiva, materna, neonatal e infantil. Desde su creación y hasta finales de 2023, se estima que las inversiones de la asociación del Fondo Mundial en programas de VIH, tuberculosis y malaria han liberado 2.900 millones de días de hospitalización y evitado 5.500 millones de visitas ambulatorias, por lo que han generado ahorros por valor de 103.000 millones USD.<sup>2</sup> Esto se traduce en 131 millones de días de hospitalización, 249 millones de visitas ambulatorias y 4.700 millones USD ahorrados al año. Para poner estas cifras en perspectiva, representan, de media, el 22% de todas las camas hospitalarias disponibles en los más de 100 países donde invierte el Fondo Mundial.

1. Tracking Universal Health Coverage: 2023 Global monitoring report. Organización Mundial de la Salud y Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento/El Banco Mundial, 2023. <https://www.who.int/publications/i/item/9789240080379>.

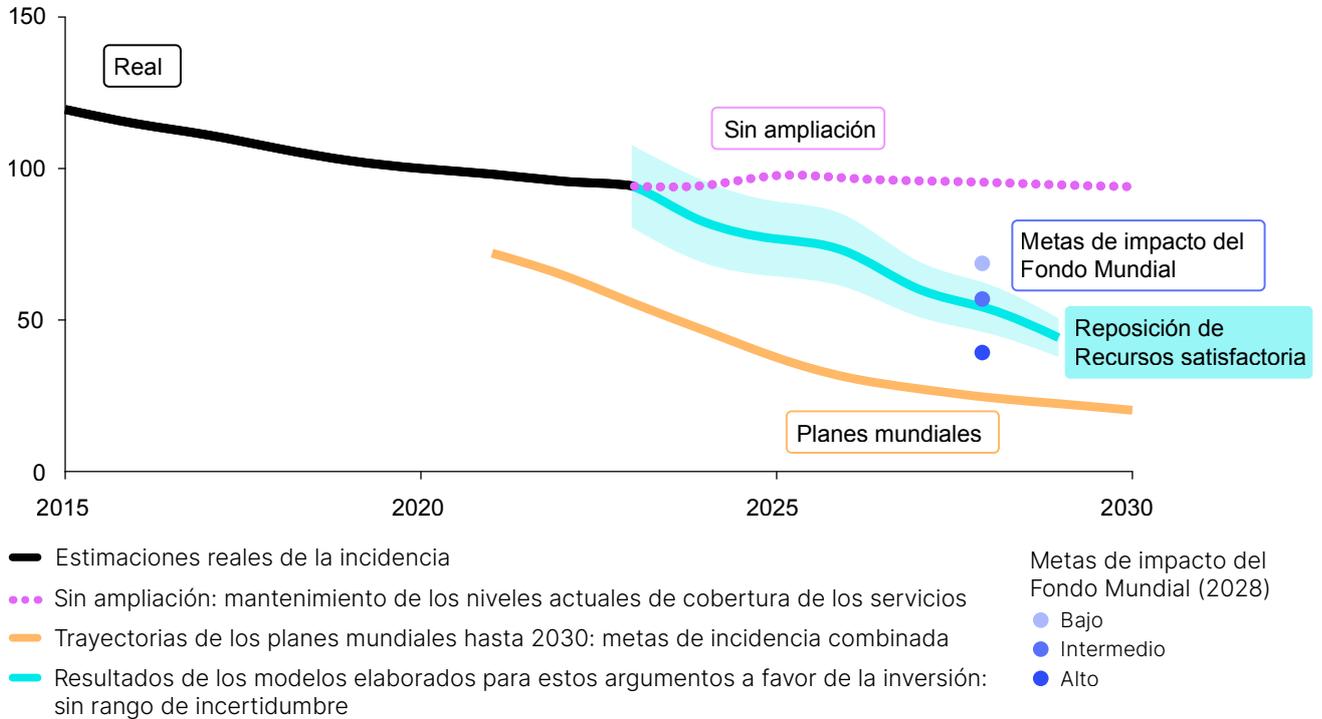
2. Estos ahorros se calculan comparando la ampliación de servicios clave del VIH, la tuberculosis y la malaria durante las últimas dos décadas en los países que reciben financiamiento del Fondo Mundial con un supuesto escenario alternativo en el que no hubiera tenido lugar esta ampliación en los mismos países y años. Se incluyen los países que han recibido una asignación del Fondo Mundial desde su creación hasta 2023.

# Resultados de los argumentos a favor de la inversión para el VIH, la tuberculosis y la malaria

Figura 1

## Tasa de incidencia combinada

Los datos se normalizan en primer lugar a 100 en 2020 para cada enfermedad y luego se combinan con la misma ponderación para las tres enfermedades.

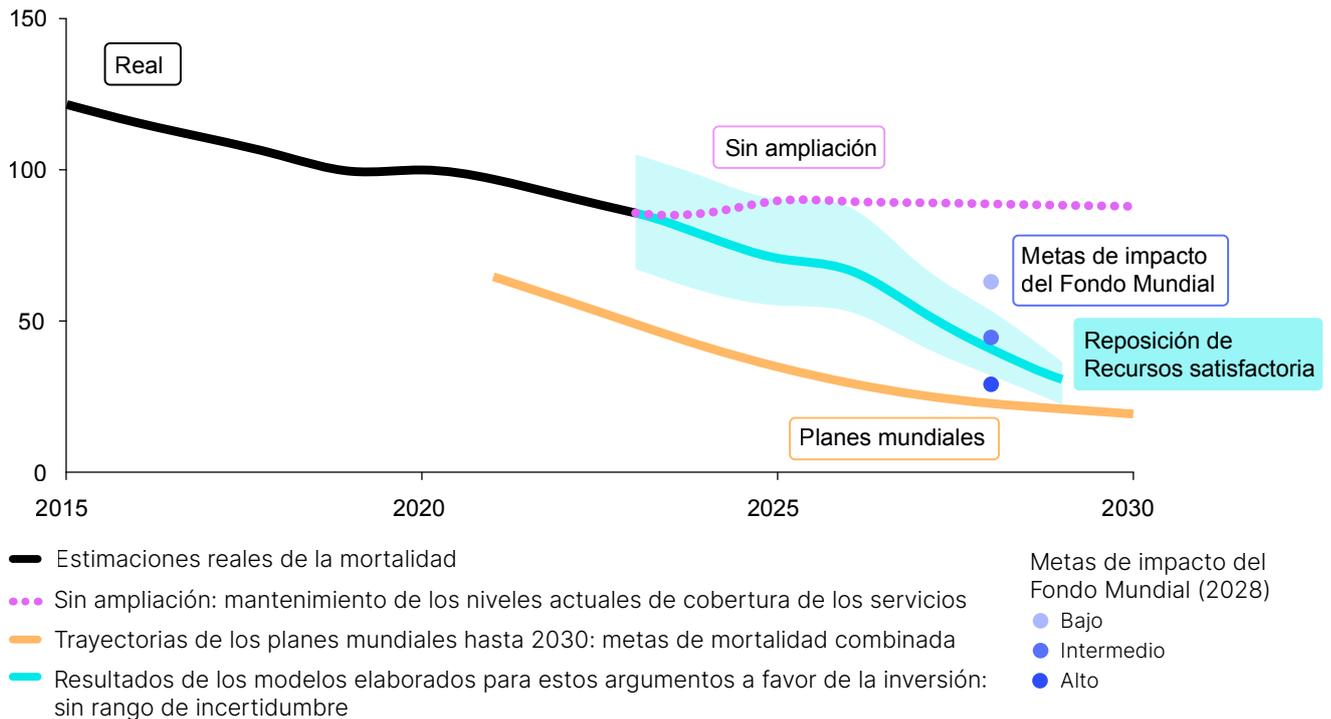


Los datos de malaria corresponden a los países de África subsahariana, con arreglo a las definiciones de los ICD 11 e I2.

Figura 2

## Tasa de mortalidad combinada

Los datos se normalizan en primer lugar a 100 en 2020 para cada enfermedad y luego se combinan con la misma ponderación para las tres enfermedades.

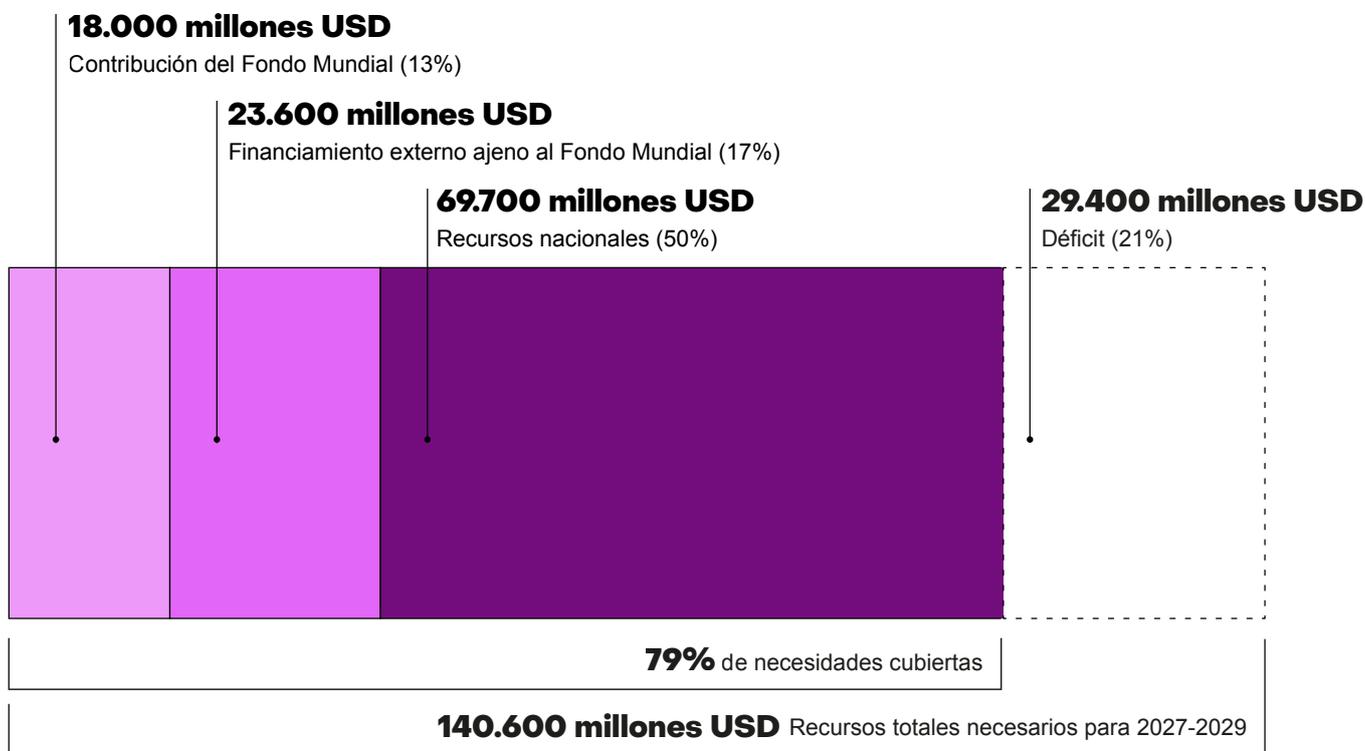


Los datos de malaria corresponden a los países de África subsahariana, con arreglo a las definiciones de los ICD 11 e I2. Los datos sobre la tasa de mortalidad de tuberculosis no incluyen a los pacientes coinfectados por VIH y tuberculosis.

Figura 3:

## Recursos generales necesarios y previsión de recursos disponibles para el VIH, la tuberculosis y la malaria

En países donde invierte el Fondo Mundial



Véanse el anexo 1 del documento completo de los Argumentos a favor de la inversión: Metodología para estimar los recursos necesarios para el VIH, la tuberculosis y la malaria, y el anexo 2: Metodología para la proyección de recursos disponibles para el VIH, la tuberculosis y la malaria.

Aparte de nuestras intervenciones en enfermedades específicas, el Fondo Mundial es el mayor proveedor multilateral de subvenciones dirigidas a reforzar los sistemas de salud y comunitarios: invierte unos 2.000 millones USD<sup>3</sup> al año en apoyar a los países con el fin de que construyan sistemas de salud y comunitarios resilientes al clima y preparados ante posibles crisis que atiendan a los miembros de las comunidades más pobres y marginadas.

Estas inversiones en sistemas de salud y comunitarios no solo son esenciales para conseguir nuestros objetivos en torno al VIH, la tuberculosis y la malaria, sino que sus beneficios son mucho más amplios. Al apoyar a los países para que creen plataformas de atención primaria integradas y centradas en las personas, estamos catalizando mejoras generales en la salud y el bienestar de las comunidades. Por ejemplo, nuestra inversión sin precedentes en la provisión de oxígeno médico, que

asciende a unos 564 millones USD, está contribuyendo a salvar vidas al mejorar la atención materna y neonatal, responder a traumatismos graves y permitir llevar a cabo diferentes intervenciones quirúrgicas. El Fondo Mundial no solo está facilitando la lucha contra las tres enfermedades, sino que también está reforzando la preparación de los países frente a pandemias y su capacidad de responder al desafío de la resistencia antimicrobiana. Esto es posible gracias a nuestras inversiones en infraestructuras esenciales y la formación de recursos humanos en laboratorios y diagnósticos; cadenas de suministro de los sistemas de salud; sistemas de vigilancia de enfermedades; plataformas digitales; la prevención y el control de infecciones, incluida la gestión de residuos; y capacidades de salud pública. El valor de estas inversiones para contrarrestar nuevas amenazas quedó demostrado en la respuesta a la COVID-19, y más recientemente, a la mpox.

3. Esta cifra se basa en una metodología del Comité de Estrategia del Fondo Mundial que integra las inversiones directas en sistemas para la salud resilientes y sostenibles (SSRS) y las contribuciones a dichos sistemas mediante inversiones en la lucha contra el VIH, la tuberculosis y la malaria (inversiones que contribuyen a los SSRS). El monto procede de los presupuestos de las subvenciones aprobadas y firmadas y de las inversiones catalizadoras relacionadas con los SSRS, e incluye el C19RM. Esta metodología excluye los gastos operativos de la Secretaría del Fondo Mundial.

Nuestras inversiones en recursos humanos para la salud, por ejemplo, en trabajadores sanitarios formales, como médicos y personal de enfermería, trabajadores de salud comunitarios y redes comunitarias, son esenciales para reforzar la efectividad y resiliencia general de los sistemas de salud. La especial atención que presta el Fondo Mundial a derribar los obstáculos relacionados con los derechos humanos y el género en el acceso a los servicios de salud es crucial para cumplir la "U" de la CUS.

En todas nuestras inversiones, aprovechamos las fortalezas de nuestra asociación y modelo operativo únicos, nuestra escala y nuestro continuo enfoque en los resultados para garantizar que se saque el máximo partido a cada dólar empleado. El Fondo Mundial es un mecanismo extraordinariamente efectivo y eficiente a la hora de traducir las contribuciones de donantes en impacto sanitario a gran escala: los gastos operativos representan tan solo el 6,2% de las promesas de los donantes, mientras que los desembolsos alcanzan más del 96% de las asignaciones y la absorción en los países supera el 85%.

Nuestro enfoque en la eficiencia significa que cada dólar invertido por la asociación del Fondo Mundial consigue un elevado rendimiento de la inversión. Asimismo, aprovechamos nuestro poder adquisitivo para comprar productos sanitarios y medicamentos vitales a gran escala. Gracias a este alcance, tenemos la capacidad de influir en el mercado y en la bajada de precios con el fin de que las revolucionarias innovaciones lleguen a quienes más las necesitan. Como resultado, muchas más personas, especialmente las más vulnerables, reciben los productos vitales que necesitan para proteger su salud. Este enfoque no solo maximiza la efectividad de nuestro financiamiento, sino que también contribuye a la sostenibilidad a largo plazo de los sistemas de salud en las regiones más desatendidas. Nuestra asociación salva vidas, mejora las condiciones de vida de las personas y demuestra que, cuando actuamos con eficacia y determinación, podemos lograr un impacto notable.

## **Demostrar agilidad y resiliencia ante las crisis**

En un mundo donde convergen múltiples crisis, como el cambio climático, los conflictos, las tensiones económicas y políticas, y el retroceso de los derechos humanos y la igualdad de género, la asociación del Fondo Mundial tiene la capacidad de ofrecer una respuesta ágil y de contribuir a mejorar la resiliencia de los países. Aunque el impacto y las dinámicas de estas crisis varían de unas regiones y países a otros, su denominador común es que exponen a las personas a un mayor riesgo de contraer enfermedades infecciosas letales.

El Fondo Mundial proporciona a los países un apoyo único que combina compromiso y flexibilidad para que

respondan a tales crisis. Por ejemplo, cuando se desencadenó la COVID-19, el Fondo Mundial reaccionó inmediatamente y permitió a los países reprogramar los ahorros de las subvenciones existentes para adquirir pruebas, tratamientos y suministros médicos; proteger a los trabajadores sanitarios de primera línea con equipos de protección individual; adaptar los programas vitales de VIH, tuberculosis y malaria; y reforzar los componentes críticos de los sistemas de salud, como las cadenas de suministro y las redes de laboratorio. En cuestión de semanas, lanzamos también el Mecanismo de respuesta a la COVID-19 (C19RM) para proporcionar financiamiento adicional. Con el generoso apoyo de los donantes, hemos invertido aproximadamente 5.000 millones USD a través del C19RM para permitir a los países responder a la pandemia con rapidez y a gran escala y mejorar su resiliencia frente a futuras amenazas.

Nuestra asociación también ha demostrado su agilidad respondiendo rápidamente a otros problemas, incluidos conflictos y crisis humanitarias, catástrofes (entre otras, las causadas por fenómenos meteorológicos extremos provocados por el clima) y otras amenazas sanitarias como la mpox, el ébola y la enfermedad por el virus de Marburgo. Además de la reprogramación de las subvenciones, la optimización del portafolio y mecanismos específicos como el C19RM, el Fondo de Emergencia del Fondo Mundial proporciona financiamiento rápido y flexible para garantizar la prestación de servicios de salud en tiempos de crisis. Desde la creación del Fondo de Emergencia en 2014, hemos invertido más de 149 millones USD<sup>4</sup> en varios países con el fin de asegurar la continuidad de servicios vitales de VIH, tuberculosis y malaria.

El Fondo Mundial no solo apoya a los países para que respondan a estas crisis, sino que también respalda sus iniciativas para mejorar su resiliencia y preparación. La COVID-19 nos recordó con crudeza los costos humanos y económicos que ocurren cuando los sistemas de salud no están bien preparados. Gracias a nuestras inversiones en vigilancia de enfermedades, laboratorios y diagnósticos, cadenas de suministro, trabajadores de salud comunitarios, prevención y control de infecciones y oxígeno médico, el Fondo Mundial es actualmente el mayor proveedor multilateral de subvenciones para la preparación frente a pandemias en países de ingresos bajos y medianos. Al mismo tiempo, la mayor frecuencia de los fenómenos meteorológicos extremos provocados por el clima, como las inundaciones, el calor extremo y los ciclones, está demostrando la necesidad de mejorar la resiliencia climática de las infraestructuras sanitarias en muchos de los países donde invertimos, un desafío al que estamos respondiendo mediante nuestras inversiones y con el reciente lanzamiento del Fondo catalizador para el clima y la salud.

4. A fecha de diciembre de 2024.

## **Aprovechar la oportunidad para acabar con el sida, la tuberculosis y la malaria**

La Octava Reposición de Recursos del Fondo Mundial tiene lugar en un momento decisivo de la lucha contra el VIH, la tuberculosis y la malaria. Basándonos en el éxito de las últimas dos décadas, podemos aprovechar la oportunidad que presentan una amplia gama de poderosas innovaciones para acelerar los avances hacia el fin de las tres enfermedades. El despliegue a gran escala de herramientas de prevención del VIH de acción prolongada para quienes corren un mayor riesgo podría tener un impacto drástico en las nuevas infecciones y cambiar radicalmente la trayectoria de esta enfermedad. Garantizar la sostenibilidad de la lucha contra el VIH es mucho más factible si conseguimos reducir significativamente el número de nuevas infecciones. Ampliar y optimizar el despliegue de nuevas herramientas para la malaria, entre otras, los mosquiteros tratados con insecticida de doble ingrediente activo, los tratamientos de primera línea alternativos, las vacunas y la quimioprevención de la malaria estacional, nos pondrá de nuevo en el buen camino para acabar con la malaria. Las nuevas herramientas en la lucha contra la tuberculosis, como los rayos X móviles y los diagnósticos moleculares de menor costo, así como nuevos tratamientos curativos y preventivos, pueden ayudarnos a aprovechar el ímpetu generado en los últimos dos años.

Acelerar el acceso equitativo y a gran escala a dichas innovaciones es esencial para recuperar y mantener el ímpetu en la lucha contra el VIH, la tuberculosis y la malaria. La renovación de compromisos durante la Octava Reposición de Recursos permitiría al Fondo Mundial trabajar con sus socios, incluidos los responsables de dichas innovaciones en el sector privado, socios técnicos, gobiernos, filántropos, la sociedad civil y las comunidades, con el fin de influir en los mercados y garantizar que quienes necesitan estas herramientas puedan acceder a ellas.

El éxito de la Octava Reposición de Recursos nos permitiría también seguir invirtiendo vigorosamente en las capacidades de los sistemas de salud y comunitarios, por ejemplo, en recursos humanos para la salud (incluidos los trabajadores de salud comunitarios), cadenas de suministro, sistemas de laboratorio y diagnóstico, vigilancia de enfermedades, sistemas de información sobre la gestión sanitaria, oxígeno médico y atención respiratoria,

resistencia antimicrobiana y prevención y control de infecciones, programas de derechos humanos e igualdad de género, y monitoreo dirigido por la comunidad. También nos permitiría avanzar en la integración de las intervenciones de VIH, tuberculosis y malaria en los sistemas comunitarios y de salud más amplios. Dichas inversiones son esenciales para cumplir nuestras metas en torno al VIH, la tuberculosis y la malaria, así como para reforzar la seguridad sanitaria y acelerar los avances hacia la CUS.

Los compromisos adoptados por los donantes en la Octava Reposición de Recursos deben ir acompañados de compromisos de los países que, como mínimo, sean igual de ambiciosos, para aumentar la escala y calidad de su gasto nacional en la lucha contra las tres enfermedades, fortalecer los sistemas de salud y hacer frente a los obstáculos de acceso. Los recursos nacionales que se destinan a la lucha contra las tres enfermedades ya superan con creces el financiamiento externo. Sin embargo, es imperativo acelerar el trasvase de la carga financiera y apoyar a los países para que inviertan en intervenciones programáticas específicas que son esenciales para seguir avanzando, por ejemplo, en medicamentos antirretrovirales o servicios dirigidos a poblaciones clave y vulnerables. Al dirigir una mayor parte de nuestros recursos a los países más pobres, hacer más rigurosos y específicos nuestros requisitos de cofinanciamiento y colaborar con socios para apoyar a los países con el fin de que diseñen planes de sostenibilidad y transición sólidos, el Fondo Mundial demuestra su compromiso con esta agenda de sostenibilidad.

Invertir en salud ha demostrado ser una de las formas más efectivas y rentables de mejorar las vidas de las personas y revitalizar sus comunidades, promover el desarrollo social y económico general, y reducir las desigualdades y los riesgos para la salud mundial. La lógica y el rendimiento de estas inversiones siguen siendo argumentos convincentes. Hemos avanzado enormemente en la reducción del número de muertes y del impacto y la morbilidad de las tres enfermedades, a la vez que hemos mejorado el desempeño y la resiliencia de los sistemas de salud incluso en los países más pobres. Ahora es el momento de aprovechar la oportunidad para trabajar sobre lo que ya se ha conseguido, sacar partido a las innovaciones y alcanzar el premio final de acabar con las tres enfermedades para siempre.



**El Fondo Mundial  
necesita**  
**18.000**  
**millones USD**

Ida Neni Haryanti, directora del Laboratorio de Virología del Centro de Salud Medioambiental de Batam (Indonesia), utiliza una máquina de secuenciación del genoma para determinar los detalles genéticos de un organismo. Este método ayuda a combatir las enfermedades y a prepararse frente a futuras amenazas sanitarias.

El Fondo Mundial/Jiro Ose



Para cumplir los objetivos de nuestra Estrategia y acercarnos a la meta relacionada con las tres enfermedades del ODS 3 en 2030, el Fondo Mundial necesita recaudar 18.000 millones USD durante la Octava Reposición de Recursos. Esta suma es esencial para avanzar con un ritmo adecuado en la lucha contra el VIH, la tuberculosis y la malaria y mantener las inversiones necesarias en sistemas de salud y comunitarios. Esta cifra es el resultado de una serie de análisis de modelos exhaustivos y rigurosos que hemos llevado a cabo en colaboración con nuestros socios técnicos, entre otros, la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Programa Conjunto de las Naciones Unidas sobre el VIH/Sida (ONUSIDA), la Alianza Alto a la Tuberculosis y la Alianza RBM para poner fin a la malaria, así como las principales instituciones académicas de elaboración de modelos.

Según los últimos planes mundiales<sup>5</sup> de los socios técnicos, la proyección total de recursos necesarios para el VIH, la tuberculosis y la malaria en los países donde invierte el Fondo Mundial durante el Octavo Ciclo de Subvenciones (CS8), es decir, el período 2027-2029, asciende a 140.600 millones USD. Esto representa un aumento de 10.400 millones USD, o un 8%, respecto a la estimación de recursos necesarios durante el Séptimo Ciclo de Subvenciones (CS7), es decir, el período 2024-2026.

De este total, estimamos que los recursos nacionales representarán 69.700 millones USD y el financiamiento externo de otras fuentes, 23.600 millones USD. Con una contribución del Fondo Mundial de 18.000 millones USD y estos niveles previstos de recursos nacionales y financiamiento externo, se cubriría el 79% de los recursos necesarios según los planes mundiales para 2027-2029, por lo que seguirían faltando 29.400 millones USD. Sin embargo, a pesar de este déficit, el análisis muestra que si se utilizan de la forma más eficiente posible y se saca el máximo partido a las reducciones de precios que se han conseguido recientemente gracias a nuestra capacidad de influir en el mercado, una contribución del Fondo Mundial de 18.000 millones USD nos permitiría acercarnos al impacto total que persiguen los planes mundiales. Por ejemplo, nuestras iniciativas de modificación del mercado han conseguido reducir los precios de productos y medicamentos básicos, y se estima que permitirán ahorrar 9.800 millones USD en costos a lo largo de 2027-2029.<sup>6</sup>

Si se recaudan 18.000 millones USD, prevemos que los países destinarán en torno a un tercio de esta cifra (6.000 millones USD) a reforzar e integrar los sistemas de salud y comunitarios, apuntalar la lucha contra las tres enfermedades y mejorar la preparación frente a pandemias, la resiliencia climática y el camino hacia la CUS.

La meta para la Octava Reposición de Recursos, 18.000 millones USD, es la misma que la de la Séptima Reposición de Recursos, a pesar de que las necesidades totales hayan aumentado un 8%. En la Séptima Reposición de Recursos, celebrada en 2022, no alcanzamos esta meta, pero conseguimos una cifra récord en las promesas totales de donación: 15.700 millones USD. Junto con los

recursos restantes del C19RM, el resultado de la Séptima Reposición de Recursos está permitiendo que la asociación del Fondo Mundial invierta cerca de 18.000 millones USD en el ciclo de subvenciones actual (CS7). Por lo tanto, asegurar 18.000 millones USD en la Octava Reposición de Recursos permitiría a la asociación mantener el nivel actual de apoyo a los países. Puesto que las inversiones del Fondo Mundial se mantendrán prácticamente sin cambios, acelerar el despliegue de herramientas innovadoras y mejorar y ampliar significativamente los recursos nacionales serán medidas esenciales para acelerar nuestra respuesta a las tres enfermedades.

En lo que respecta al financiamiento nacional, el Fondo Mundial incentiva a los países para que centren sus inversiones de cofinanciamiento en aquellas áreas donde se puede conseguir un mayor impacto. Este enfoque específico es esencial para impulsar la sostenibilidad y maximizar la eficiencia de las inversiones a medida que avanzamos hacia el fin de las tres enfermedades. Asimismo, es clave para acelerar las respuestas mundiales a las enfermedades e incentivar el financiamiento nacional de los programas sanitarios, y es coherente con los cinco cambios clave de la agenda de Lusaka.

Reconocemos que esta meta de 18.000 millones USD llega en un momento en que los donantes se están enfrentando a tensiones fiscales y en el que existen muchas prioridades contrapuestas. Sin embargo, ralentizar la lucha contra el VIH, la tuberculosis y la malaria saldrá mucho más caro, tanto en términos de vidas perdidas como económicos. Ya existen demasiados ejemplos de enormes retrocesos cuando se desvían los recursos y el compromiso político. Además, el rendimiento de la inversión es extraordinariamente alto: acabar con el sida, la tuberculosis y la malaria no solo salvaría millones de vidas, sino que también impulsaría la productividad, incentivaría el desarrollo social y económico, y mejoraría la estabilidad en muchas comunidades del mundo.

## **Nada nos detiene**

La asociación del Fondo Mundial desempeña un papel esencial en la creación de un mundo más saludable y equitativo para todos. Hace 23 años, la comunidad internacional se unió y se comprometió a conseguir un mundo libre de la carga del sida, la tuberculosis y la malaria. Desde entonces, hemos luchado por convertir esta aspiración en realidad, y juntos hemos conseguido enormes avances.

Ahora contamos con las herramientas para acabar con estas enfermedades. Y el Fondo Mundial es una asociación dinámica y sólida que puede proporcionárselas a las personas que más las necesitan. El Fondo Mundial, en proceso constante de adaptación y mejora, es un mecanismo extraordinariamente eficiente y eficaz a la hora de maximizar el impacto sanitario de los recursos de los donantes. La Octava Reposición de Recursos es una oportunidad para que el mundo esté a la altura de las circunstancias y actúe con valentía. Debemos darlo todo. Nada nos detiene.

5. Véase la figura 5 en el documento completo de los Argumentos a favor de la inversión.

6. Estos ahorros surgen al comparar los precios actuales de los mosquiteros tratados con insecticida de larga duración y los medicamentos antirretrovirales con los precios estimados en los últimos planes mundiales disponibles. El éxito de la Octava Reposición de Recursos es esencial para que el Fondo Mundial pueda mantener estos ahorros en los costos.

**Con una inversión de 18.000 millones USD,  
la asociación del Fondo Mundial podría:**



## Salvar

# 23

## MILLONES DE VIDAS

entre 2027 y 2029 y reducir la tasa de mortalidad de las tres enfermedades un **64%** para 2029 respecto a los niveles de 2023. Reducir la cifra anual de muertes de 2,3 millones en 2023 a 920.000 en 2029.

## Evitar

# 400

## MILLONES DE INFECCIONES O CASOS

entre 2027 y 2029 y reducir la tasa de incidencia de las tres enfermedades un **54%** para 2029 respecto a los niveles de 2023. Reducir las infecciones o casos de 271 millones en 2023 a 119 millones en 2029.

## Obtener UN RENDIMIENTO DE LA INVERSIÓN DE

# 1:19

Cada dólar invertido en la lucha contra el VIH, la tuberculosis y la malaria se traduciría en ganancias de 19 USD en salud y beneficios económicos. Una reposición de recursos de 18.000 millones USD supondría un rendimiento de **323.000 millones USD** a lo largo de 2027-2029.

- **Reforzar los sistemas de salud y comunitarios y la preparación frente a pandemias** invirtiendo aproximadamente 6.000 millones USD en recursos humanos para la salud (incluidos trabajadores de salud comunitarios), laboratorios y diagnósticos, vigilancia de enfermedades, cadenas de suministro, oxígeno y atención respiratoria, salud digital, y sistemas de información sanitaria y sistemas comunitarios resilientes.

- **Eliminar la inequidad y acelerar la cobertura de los servicios**, y mejorar la salud de las personas a las que se está dejando atrás en las respuestas al VIH, la tuberculosis y la malaria haciendo frente a los obstáculos relacionados con los derechos humanos y el género y trabajando en estrecha colaboración con la sociedad civil y las comunidades.

- **Reducir la desigualdad en la esperanza de vida mundial** (en función de la cual los habitantes de los países de ingresos bajos viven muchos menos años que los de los países de ingresos altos) un 7% entre 2023 y 2029.

- **Catalizar inversiones nacionales mejoradas y más específicas** para el VIH, la tuberculosis, la malaria y los sistemas sanitarios y comunitarios con el fin de promover la cobertura universal de salud y el acceso equitativo a una atención sanitaria de calidad.

- **Mejorar la resiliencia frente al cambio climático** para proteger los avances en la respuesta al VIH, la tuberculosis y la malaria de los efectos de las catástrofes climáticas mediante la creación de sistemas de salud resilientes al clima.

- **Ahorrar 42.000 millones USD en costos de atención primaria de salud** a través de nuestras inversiones en VIH, tuberculosis y malaria entre 2024 y 2029, con lo que los ahorros totales desde 2002 ascenderían a 145.000 millones USD. Esto implicaría liberar 1.600 millones de días de hospitalización que de otro modo habrían sido necesarios para actividades relacionadas con las tres enfermedades, y evitaría 3.100 millones de visitas ambulatorias, que se suman a los resultados conseguidos hasta la fecha.

Con una Octava Reposición de Recursos de 18.000 millones USD, el Fondo Mundial contribuiría a conseguir estos resultados, junto con niveles sostenidos del financiamiento externo de otras fuentes, el aumento del financiamiento nacional y más innovación, colaboración y una ejecución rigurosa.

Liz Tatiana Mereles y sus hijos en Asunción (Paraguay). Liz y su familia se han visto obligados a abandonar su hogar en ocho ocasiones en los últimos 13 años debido a las inundaciones y a quedarse con familiares o buscar un alojamiento temporal. Liz se realizó las pruebas de tuberculosis en el Centro de Ayuda Mutua Salud para Todos de San Felipe, que participa en una campaña nacional de sensibilización sobre la tuberculosis dirigida a ofrecer un lugar seguro y cómodo donde realizarse las pruebas.

El Fondo Mundial/Johis Alarcón/Panos



**EL  
FONDO  
MUNDIAL**

**El Fondo Mundial de lucha  
contra el sida, la tuberculosis y la malaria**

Global Health Campus  
Chemin du Pommier 40  
1218, Le Grand-Saconnex  
Ginebra (Suiza)

+41 58 791 17 00  
[theglobalfund.org](http://theglobalfund.org)



**El Fondo Mundial  
invierte más de  
5.000 millones USD  
al año para derrotar al  
VIH, la tuberculosis y  
la malaria y garantizar  
un futuro más sano,  
seguro y equitativo  
para todos.**